

CASTRO & SAHILICES
SALVAJE SUR
&
CeDIE

(CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
E INFORMACIÓN EDUCATIVA
«ALICIA PIFARRÉ»)

presentan
un cuento inédito de
AILIN McCABE
alias

JANE CALAMITY RABBIT

que lleva el título de
UNA ESPINA CLAVADA

y que fue editado
especialmente en este
bello formato fanzineroso.

- 2022 -

UNA ESPINA CLAVADA

de JANE "CALAMITY" RABBIT



EL VALLE ESTÁ en silencio y un olor a polvo lo inunda todo. Hay lugares que huelen a tierra, otros a agua; pero a mí la suerte me dejó una tierra yerma con sabor a polvo. Ni los cactus se animan a crecer. Yo no sé por qué estoy acá si este lugar está maldito. El mismo infierno debe ser un lugar más agradable con sus columnas de fuego y colores que van del amarillo al rojo. Pero no acá, donde todo es todo marrón-gris. Los arbustos tienen color polvo. Los pájaros también son color polvo. Todo está sequísimo. El silencio que hay, creo yo, también es producto del polvo. Y el viento que sopla sólo existe para reanimar el polvo. Al final, el único dios que habita estos lugares es el polvo. Dios es un polvo.

Adentro queda lo de siempre, lo de hace años: la mesa de madera, unas sillas y la cama. No se necesita mucho cuando se anda siempre sola. Estando afuera, sentada en la mesa, me gusta fumar y mirar el fuego que prendo cada noche. No muy lejos, aunque a distancia prudencial, armé el fogón. Como acá no hay maderas que prender, no tengo más remedio que bajar al pueblo a comprar. Voy en la yegua y la ato al palenque mientras la cargo. Volvemos caminando juntas, a la par. Cobrar, casi no me cobran, porque los asusto. La yegua parece tan marcada como yo, porque ni bien la engancho al local, nadie se anima a entrar. Afuera, los mocosos se juntan. No dejan pasar la oportunidad de reírseme en la jeta. Cobardes son. Antes los mocosos eran otra cosa. Tal vez más estúpidos, pero más valientes seguro. Señalan mi boca. Debo ser la única especie viva que sobrevivió a vos, la única muertaviva.

Me dejaste viva, pero no entera. ¿Te acordás de esa noche oscura que te despertaste y te levantaste de nuestra cama? A mí me levantó tu ausencia. Y salí y te vi en el patio, fuera del rancho, con un bolso en la mano que tenía tus cosas. Te agarré del brazo para que no te fueras. Me dijiste que no correspondía que un hombre de tu talla estuviera con una loca así, que podía bancarse a una mujer un poco loca, pero no tanto. Y yo te dije, bicha, que podía ser que eso fuera así, pero que al menos era flaca y hermosa.

Sonreíste, como cuando una idea te venía a la cabeza. Me dijiste que tenía paletas demasiado grandes, como un conejo. Yo me cebé y te tiré una botella por la cabeza. Vos sacaste el facón y, de un tirón, agarrando entre dos dedos mi labio de arriba, me lo cortaste de cuajo. Gusto a sangre y metal. Casi me desangro, hijoeputa, casi me desangro como un chanco de corral.

La suerte quedó de mi lado esa vez. Vos te fuiste sin que te importara nada, y yo me subí como pude a la yegua y me desmayé a mitad de camino rumbo al pueblo. Desperté



CO-EDICIÓN de SALVAJE SUR y CeDIE - 2022

Idea, diseño y maqueta: Matías Castro Sahilices
Ejecución y corrección: Iván Ramiro Nicola y Tomás Watkins
Ilustraciones: Javier Mattano

Esta es una edición especial de *Salvaje Sur* y del *CeDIE* en formato fanzine.

Una espina clavada de Ailin McCabe fue publicado originalmente en la revista *Salvaje Sur* N° 02, en agosto de 2021.

Salvaje Sur es una revista para lectores particularmente exigentes que buscan una experiencia ligada a la nostalgia. Por ello, se cuida con esmero cada edición de la publicación con la clara intención de imitar aquellas revistas pulp que llenaron los anaqueles de tantas generaciones. *Salvaje Sur* es propiedad de Matías Castro Sahilices.

CeDIE es el Centro de Documentación e Información Educativa «Alicia Pifarré», dependiente del Consejo Provincial de Educación del Neuquén. Asimismo, cuenta con una editorial llamada Centro Editor y, gracias a ella, acerca a las escuelas materiales de lectura como el que los estimados lectores tienen ahora en sus manos.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

CASTRO & SAHILICES
EDICIONES NO CONVENCIONALES

Fanzine SALVAJE SUR & CeDIE

en la salita con la cara vendada. Ellos me salvaron la vida. Vos me la jodiste para siempre. Coneja con dientes al aire. Con el tiempo igual aprendí, sí, que tipos como vos son una mierda desde que nacen hasta que se los lleva la muerte. Pero no te olvidé. Somos pájaros carroñeros, que bajan en picada, que secuestran gatos para tirarlos desde el aire. Vos y yo comemos carne fresca y caliente. No, no te olvidé.

Tampoco te busqué. Dejé que llegara solo. Y cuando lo hiciste ese día, nada más te miré a los ojos y te dije ay, querido, machito mío, arriba grita el chimango y a vos te parió el mismo diablo.

Porque vos no lo sabías, pero cada noche yo le prometí a los espíritus del monte no dejar que corras libre, ni que una gota de sangre tuya quede libre en este mundo. Y los espíritus del monte gritaron y estuvieron de acuerdo conmigo. Me bendijeron. Llovió agua sobre mí, lágrimas inmortales. Y el águila Mora bajó a posarse en mi hombro, apadrinándose. ¿No te parece maravilloso? Nunca antes viví semejante misa. Tenía toda la fuerza del monte, toda la potencia del polvo árido.

Y fui a tu casa, a dos pueblos de distancia, en mi yegua, y no me lo reprocharías si hubieras visto los ojos de tus hijos como los vi yo en ese momento: eran tus mismos ojos, los mismos que tenías antes. No se parecían nada a los de tu mujer. Antes de ir había pensado en matarla. Claro que sí. Pero cuando llegué a la casa, ¿podés creer que se fue rajando? Corrió, y yo la dejé correr; sólo la miré irse. Es que después de todo, pensaba yo, no era suya la culpa, mi vida, la mujer no siempre es culpable en estos casos. Pero a tus dos hijos no podía perdonarlos. Ella dejó a sus hijos a mi suerte y se fue.

No supe si le habías hablado de mí, si le habías advertido que la Coneja volvería. Ella huyó como si ya lo hubiera pensado, como si de alguna forma me estuviera esperando también. Tenía un ojo morado y marcas en los brazos. Marcas del mismo cuchillo que cortó este labio mío. Y ella, mi vida, se alegró de saberse por fin libre. Libre de tus hijos y de vos.

Adentro, tus hijos me miraron cuando entré. Primero dulces, con esos ojos que alguna vez te vi, pero pronto mostraron la verdad de su ascendencia. Crueles muchachos. Les sonreí a ellos, a la muerte gustosa que se les avecinaba. Quisieron venírseme encima, cariño, pero de mis pistolas salieron las balas que reventaron cada uno de sus ojos. ¡Qué ridículo parece un cuerpo sin ojos! ¿No te parece? ¿No te pareció así cuando volviste y los viste tirados en el piso?

Me fui satisfecha. Era sólo una cuestión de tiempo antes de que volvieras a mí, a nuestra casa.

Después, lo primero que recuerdo fue aquel ruido de trote subiendo por el pedregal. Ese camino es el único posible en esta ruta sin salida. ¡Cómo te costó la subida! Pero finalmente llegaste a mí. Te vi más canoso y barrigón, pero igual te di la bienvenida: puse el viejo disco con nuestros temas, los que escuchábamos una y otra vez. Entré y saqué dos botellas de gin. Agarraste en el aire la que te tiré y bebiste, y yo bebí de la mía antes de que empezara el baile. Y es que no se ha visto nunca en este mundo danza más preciosa que la nuestra. “¿Me concede esta pieza?”, te dije. Ni aún encantados gocé tanto.

Y acá nos medimos, mi amor. Deliciosamente. Como si fuéramos dos aves buscando aparearse. Eramos dos pájaros con cuchillos. Dejamos las pistolas para poder matarnos mejor. Vos sacaste un facón largo, yo mis dos pequeñas infaltables. ¿Cuánto habremos bailado? ¿Media hora? ¿Una hora? ¿Dos?

El crepúsculo nos cegaba de a ratos. Tus brazos, duros de tanto matar, eran toscos troncos que retrocedían. Los míos,

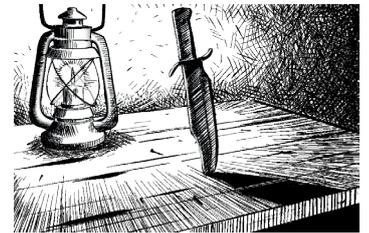
culebras al aire, nubes de polvo que buscaban tu carne. Te picaban, entraban y salían. Buscaban tus muslos, una nalga, las tetillas. ¿Me creías cuando parecía rendirme? ¿Creías en mi jadeo cuando caía? Nos fuimos cortando parejo, mi amor. Yo también perdí músculos y algún tendón quedó bailando en el aire. La ropa se caía a nuestro alrededor. Te corté el pecho hasta que quedó a la vista un hueso de costilla que se asomó a saludarme. La luna lo hizo brillar blanquito. Yo quería toda tu sangre.

Crac hizo tu garganta cuando se rompió el silencio. Como si fuera el sonido de una ramilla rota en invierno. Cuando retrocedí, bañada en el chorro de sangre, cerré los ojos para dejarme inundar. Era agua roja y dulcesalada, una entrega total de olores que venían a cuajarse en el polvo de mis brazos. Sobre el piso, al fin, era mi nombre lo que repetías. Arrodillada sobre tu boca, te escuchaba redondear las sílabas de Coneja. Mi cuerpo temblaba, y algo más que sangre rodaba entre mis piernas.

Y ahora, mi vida, mientras te escribo y fumo, vos con los ojos abiertos me mirás como si esto fuera lo único verdadero. ¿Me dejás decirte, después de este baile hermoso, que te amo? Es que tu nombre es una espina clavada para siempre en esta carne. Dejame decirte que te amo. Esta carta que te escribo es sólo para vos, y descansará luego en el costillar de tu pecho abierto y desnudo. La faena, el segundo acto de la historia, acaba de empezar.

Arderán la carta y tu cuerpo en el fogón, para que su lengua amarilla se lleve de una vez y para siempre a este amor; para devolverle al mundo un poco de la magia que le robamos.

Por siempre tuya
La Coneja \



¡ATENCIÓN, EXPLORADORES DE LECTURAS!
POEMAS - NOVELAS - CUENTOS - ENSAYOS - MICRORRELATOS
BIBLIOTECA EL ÁRBOL DE LILAS - A METROS DE LAS BARDAS

¡NO ACEPTE IMITACIONES!
¡SALVAJE SUR ES ÚNICA!
PIDA SU SALVAJE SUR EN EL ALMACÉN MÁS CERCANO

**PUBLICITE AQUÍ
Y VUÉLVASE RICO**
VENDEMOS ESPACIOS PARA TODO TIPO DE SERVICIOS, PRODUCTOS Y ARTEFACTOS. CONTACTE A LOS EDITORES DE SALVAJE SUR.
CASTRO & SAHILICES

CE DIE
ACOMPANANDO LA EDUCACIÓN DESDE 1967
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA "ALICIA PIFARRÉ"

MANUAL DE JARDIN Y GRANJA
El mismo da cuenta de muchas semillas y plantas exóticas. La variedad de ilustraciones de conocidos dibujantes y artistas del lápiz lo destacan por encima del resto.
120 PÁGINAS ILUSTRADAS
CASTRO & SAHILICES
(CENTRO DE CONVENCIONALES)
Solicite su ejemplar a los editores